

NOTA CIUDADANA

¡El sindicalismo ha muerto en Colombia!

"Se quedó con la teoría, aunque la práctica del desarrollo capitalista le demostró que estaba equivocado al no visonar las nuevas relaciones"

Por: **ALFREDO ANTONIO DE LEÓN MONSALVO** | noviembre 23, 2020

Este es un espacio de expresión libre e independiente que refleja exclusivamente los puntos de vista de los autores y no compromete el pensamiento ni la opinión de Las2Orillas.



Foto: Leonel Cordero

El 21 de octubre y el 19 de noviembre del año que termina se convocaron nuevas protestas sociales contra el gobierno de Duque y sus políticas antisociales en detrimento de los sectores populares y la clase media. En ambos casos, como en otros anteriores, se suponía en principio que serían inmensas movilizaciones como las de 2019, donde millares de personas se manifestaron de diversas formas en todo el país (lo anterior hasta el punto que se podría decir que desde aquel famoso paro nacional del 14 de septiembre de 1977, un presidente, caso Duque, no se había sentido tan acorralado). Lamentablemente, estas fueron lánguidas, y la última resultó un fracaso total.

Inicialmente, el autodenominado comité del paro de manera sectaria dijo que solo era de los "centrales obreras" y que eran ellos los "verdaderos interlocutores" de un supuesto pliego de exigencias presentadas al gobierno Duque ante el éxito de la protesta del 21 de noviembre del año pasado; pliego que por cierto no tuvo efectos, y que el gobierno, ante lo extenso del mismo, lo que hizo fue poner en ridículo al sindicalismo ante la opinión pública por pedir lo "imposible". Más tarde, el coronavirus sepultó la protesta y se perdió la iniciativa. Sin embargo, al comité de paro se le pararon los jóvenes estudiantes y una serie de organizaciones de base, que como se ha podido constatar, son la esencia de la participación ciudadana en nuestro país, razón por la cual dicho comité tuvo que ampliarse y darle voz a los que no tenían voz, pero sí llenaban plazas.



Foto: Leonel Cordero

El 21 de octubre y el 19 de noviembre del año que termina se convocaron nuevas protestas sociales contra el gobierno de Duque y sus políticas antisociales en detrimento de los sectores populares y la clase media. En ambos casos, como en otros anteriores, se suponía en principio que serían inmensas movilizaciones como las de 2019, donde millares de personas se manifestaron de diversas formas en todo el país (lo anterior hasta el punto que se podría decir que desde aquel famoso paro nacional del 14 de septiembre de 1977, un presidente, caso Duque, no se había sentido tan acorralado). Lamentablemente, estas fueron lánguidas, y la última resultó un fracaso total.

Inicialmente, el autodenominado comité del paro de manera sectaria dijo que solo era de los "centrales obreras" y que eran ellos los "verdaderos interlocutores" de un supuesto pliego de exigencias presentadas al gobierno Duque ante el éxito de la protesta del 21 de noviembre del año pasado; pliego que por cierto no tuvo efectos, y que el gobierno, ante lo extenso del mismo, lo que hizo fue poner en ridículo al sindicalismo ante la opinión pública por pedir lo "imposible". Más tarde, el coronavirus sepultó la protesta y se perdió la iniciativa. Sin embargo, al comité de paro se le pararon los jóvenes estudiantes y una serie de organizaciones de base, que como se ha podido constatar, son la esencia de la participación ciudadana en nuestro país, razón por la cual dicho comité tuvo que ampliarse y darle voz a los que no tenían voz, pero sí llenaban plazas.

Esto dio para que las otrora grandes centrales obreras UTC (Unión de Trabajadores de Colombia, de filiación conservadora) y la CTC (Central de Trabajadores de Colombia, de filiación liberal) perecieran ante la ausencia de sus grandes bases sindicales en los puertos, ferrocarriles y las telecomunicaciones. Y si hacia finales del siglo XX quedaban algunos sindicatos, los poco a poco fueron desapareciendo, tal es el caso de la Caja Agraria y Telecom. Hoy, salvo Fecode y **Ecopetrol**, lo que queda es caña. Uno que otro sindicato de industria como los mineros del Cerrejón y Cerromatoso, y de ahí pare de contar. En pocas palabras, obreros ya no hay en Colombia, y la gran masa de empleo se encuentra en el sector servicio, donde lo que domina es la tercerización laboral.

Con eso claro, la izquierda falló al no entender el momento del capitalismo internacional y local. Se quedó con unos sindicatos que no reportan nada, y no comprendió que el movimiento social era más amplio y que este se encontraba como ocurre hoy en día en los barrios urbanos, las universidades y el campo. El paro agrario durante el gobierno Santos y la crisis papera de hoy en día confirman que en el sector agrario hay un capital por integrar a la protesta social. No en vano los verdaderos asistentes a las marchas que las centrales sindicales convocan son los citados actores y no la otrora base obrera.

Por otro lado, al analizar las cifras del empleo en Colombia y compararlas con el personal sindicalizado nos encontramos con la siguiente situación:

- Según cifras de empleo y población a 2020, de los 50 millones de colombianos, 39.8 millones son considerados en edad de trabajar. De estos, solo 22.5 millones están activos y 17.3 millones inactivos De los activos, supuestamente 18 millones están trabajando, mientras que 4.5 millones son considerados desempleados. Al resto, se le llama informales. Rebusque diario.

- En cuanto al personal sindicalizado, de acuerdo al Censo Sindical de 2017, apenas hay 1.424.084 afiliados a las diversas organizaciones sindicales. Es decir, apenas entre un 5 y 6% son los sindicalizados en Colombia. Veamos su pertenencia:

- La CUT cuenta con 577.532 afiliados, siendo su fortaleza el sector de los educadores, caso Fecode, que según se dice agrupa a 300.000 docentes. Otros sindicatos son los funcionarios y trabajadores estatales. Algunos del sector minero como hidrocarburos, energéticos e industria del carbón. Donde Fecode se retire de la CUT, está central sindical desaparece.

- La CGT cuenta con 606.073 afiliados, representados en sectores varios y no determinantes, destacándose fundamentalmente su sindicato fuerte en la ex-Saludcoop, gremio que se les afilió en el momento de su crisis, y cuyos empleados habrían sido entregados mediante dádivas por el propio gobierno de entonces, tal y como lo habría hecho en su momento con los obreros de Pacific Rubiales.

- Otras centrales obreras son la lánguida e histórica CTC, dominante durante el siglo XX, con apenas 169.291 afiliados; la Confederación de Servidores Públicos y de los Servicios Públicos de Colombia (CSPC), con 7.873 afiliados; la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), con 31.153 afiliados; y, finalmente, la otrora reina sindical del siglo XX, la conservadora central UTC/USCTRAB, con la irrisoria cifra de 32.126 afiliados.

Pero más que escasez en cifras, el sindicalismo colombiano padece una crisis agravada por el sectarismo heredado del siglo XX y las relaciones mafiosas. En el caso de la CUT. Esta central cuenta con una serie de grupos y grupúsculos, todos los cuales, aparte de creerse Lenin en el Smolny y enfrentarse unos contra otros, se despedazan por la burocracia y los contratos que esta tiene en su haber, tanto por aporte de sus afiliados, el gobierno y organismos internacionales. Además, la presidencia de Diógenes Orjuela ha sido muy cuestionada. De hecho, según mis investigaciones, hay varias cosas que generan una gran lista de suspicacias. Así mismo, hay que considerar lo que sucede con la CGT, donde Julio Roberto Gómez lleva más de 20 años siendo año y señor: está presente en todas las acciones de gobiernos de turno, habla y negocia con ellos, reparte prebendas entre sus directivos de central y dispone de un puesto permanente en la OIT.

Todas las anteriores situaciones han llevado a que, como el 19 de noviembre, el tal paro fuera puro paro, sin obreros. Y para remate, no contó con la ayuda que los sindicatos no quieren reconocer, que es la juventud, la que ha venido participado en las marchas, y la de la clase media e intelectual del país.

De aquí en adelante han quedado dos grandes lecciones: nadie se puede abogar el poder absoluto de una protesta y, menos aún, tomarse la voz sectaria e inquisidora de salir a los medios de comunicación del poder dominante a denigrar de otros sectores políticos que no son del gusto de los seudodirectivos sindicales; y que nuestro país ya es diverso en clases y estamentos sociales, y que obreros como los del siglo XX no hay. Por eso se puede decir de manera lamentable: el sindicalismo en Colombia ha muerto.

- Mercado laboral - empleo y desempleo julio 2020.

- Principales indicadores del mercado laboral - enero 2020.

- ¿Qué hay detrás de la leve caída en la informalidad laboral en Colombia?

Etiquetas: comité del paro nacional, fin del sindicalismo, protesta social en Colombia, sindicalismo, sindicalismo Colombia



Los comentarios son realizados por los usuarios del portal y no representan la opinión ni el pensamiento de Las2Orillas.CO

Lo invitamos a leer y a debatir de forma respetuosa. Hacer comentario - Leer comentarios



Sindicalismo en Colombia: entre la anarquía y el antisindicalismo

Este es un tema que amerita un debate serio y libre de prejuicios y pasiones ideológicas y partidarias



Trabajo por horas, la próxima esclavitud en Colombia

El modelo de trabajo por horas, copiado de EEUU, es un invento que flexibiliza las obligaciones del empleador con los empleados y permite intensificar la carga laboral



El sindicalismo debe saber discernir el signo de los tiempos

"Al hacerlo, el movimiento de los trabajadores vigorizará el desarrollo social y humano del pueblo"



Un nuevo sindicalismo

"Este es posible mediante el rechazo sin ambages del comunismo totalitario, que por su accionar se constituye como enemigo de los trabajadores". Escribe Ariel Peña



Publicidad
NOTA CIUDADANA
+ Envía tu Noticia
¡El sindicalismo ha muerto en Colombia!
Por: ALFREDO ANTONIO DE LEÓN MONSALVO
Los obstáculos son solamente un pretexto para frac...
Por: Manuel Tiberio Bermúdez Vásquez
Donald Trump, el gran problema que se ganó el Part...
Por: Jamal Said
La deforestación sin control tiene en riesgo nuestro...
Por: Edgar Ramirez
Curupira, una banda bogotana que valora las regiones
Por: albeiro arciniegas
+ Notas Ciudadanas

Publicidad
Lo más leído
¿Rechazo a Vicky? Record de suscripciones en Semana
"Págumenle los dos millones de una vez" duro reclamo de Queiroz a la Federación
Los grandes del arroz en Colombia
Alkosto vuelve a decepcionar en el Día sin Iva
Yerry Mina ¿el defensa más malo del mundo?
La barranquillera que le tumbó el ego a Duque con el Túnel de la Línea
"¿Y James no juega así con la Selección porque odia a Queiroz?"
Adelina Covo le abrió el camino a Benedetti para su apoyo a Petro
Los Nobel deben ser reclasificados
El diploma falso de la primera dama de Cartagena que la sacó del cargo

Notas recomendadas
A Avianca le resultó competidor: Ultra Air con 29 rutas nacionales
La odisea de entrar a China en tiempos de COVID-19
Rudy Giuliani, el perro rabioso de Trump
Semana
"Págumenle los dos millones de una vez" duro reclamo de Queiroz a la Federación
Los grandes del arroz en Colombia
Alkosto vuelve a decepcionar en el Día sin Iva
Yerry Mina ¿el defensa más malo del mundo?
La barranquillera que le tumbó el ego a Duque con el Túnel de la Línea
"¿Y James no juega así con la Selección porque odia a Queiroz?"
Adelina Covo le abrió el camino a Benedetti para su apoyo a Petro
Los Nobel deben ser reclasificados
El diploma falso de la primera dama de Cartagena que la sacó del cargo

Notas recomendadas
A Avianca le resultó competidor: Ultra Air con 29 rutas nacionales
La odisea de entrar a China en tiempos de COVID-19